

EL RAMAL TALCA-CONSTITUCIÓN COMO PATRIMONIO BIOCULTURAL INTEGRADO: EL DILEMA DE LA MODERNIZACIÓN/PRESERVACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA BIOCULTURAL

Francisca Obispo Aravena¹³

Introducción

El ramal Talca-Constitución, también conocido como *El último Ramal* fue un proyecto ferroviario construido entre los años 1888-1915 con el objetivo de integrar los poblados rurales existentes entre estas dos ciudades. Dentro de las diferentes estaciones que alguna vez dieron vida al Ramal, la estación Infiernillo, ubicada en la comuna de Pencahue y renombrada en el año 1956 como González Bastías en homenaje al *poeta de las tierras pobres* Jorge González Bastías, se releva y destaca como un icónico e importante eje articulador socioeconómico y cultural en el territorio. Al respecto, y según indica el Consejo de Monumentos Nacionales (s.f), este servicio en el año 2007 fue reconocido desde el Estado como Monumento Nacional, en su categoría de Monumento Histórico.

La estación González Bastías, considerada para efectos de esta investigación como una icónica estación *fantasma*, y al igual que varias otras estaciones de la ruta, actualmente enfrenta una crisis patrimonial que excede, por cierto, la dimensión cultural. Al respecto, la convergencia de factores estructurales propios de esta crisis amenazan simultáneamente la continuidad de las prácticas tradicionales, producto del despoblamiento progresivo de las zonas rurales por efecto de la modernización, la desconexión territorial asociada al declive de los sistemas de transporte tradicionales, la crisis socioecológica evidenciada en fenómenos como la sequía que impacta en los recursos naturales fundamentales para la preservación de dichas prácticas y, finalmente, la precariedad económica que impide la reproducción de los modos de vida campesinos.

13 Egresada de la carrera de Sociología, Universidad Católica del Maule.

La convergencia de crisis, entonces, no representa simplemente un deterioro gradual; sino una ruptura profunda en las formas tradicionales de producción y en las relaciones sociales rurales que sostienen al patrimonio biocultural, definido como la diversidad de la vida en todas sus manifestaciones (biológica, cultural y lingüística) que han coevolucionado en un territorio específico a través del tiempo (Boege, 2021).

El río Maule ha sido testigo de importantes procesos sociohistóricos en la región. Según Olivares et al. (2022)¹⁴, el río Maule se revela como el hito fronterizo entre el Pueblo Mapuche y el Imperio Inca, y sus características navegables permitieron que en tiempos de conquista arribaran las naves europeas al territorio Picunche. Hacia el 1800, el río se constituyó como la única ruta de comunicación entre Talca y Nueva Bilbao (ahora Constitución). Acuña (1944) indica que antes de 1827 no se tomaron aguas del Maule para regadío, pero ya en 1844 se regaban con su caudal más de 700 propiedades.

En el año 1883, el presidente Domingo Santa María, junto con el Ministro del Interior José Manuel Balmaceda, mediante la Ley 1.730, autorizaron el privilegio exclusivo para construir el ferrocarril a vapor en alguna de las riberas del río Maule (González, 2015), por lo que este proyecto ferroviario se contempló en el marco de un gran proyecto modernizador estatal mayor, que consistió en la construcción de ramales ferroviarios de trocha angosta a nivel nacional, para facilitar el traslado de personas y productos agrícolas.

La construcción de la ruta ferroviaria se desarrolló entre 1888 y 1915, enfrentando importantes obstáculos durante su ejecución. Según González (2015), entre 1890 y 1891 la Guerra Civil provocó que los trabajos se demoraran e, incluso, se detuvieran temporalmente. Sin embargo, una vez concluida la revuelta, el nuevo gobierno encabezado por Jorge Montt dispuso reanudar las faenas, concentrando el interés en favorecer el desarrollo regional y fortalecer el papel del puerto como centro neurálgico del transporte comercial (Sánchez y Ruiz, 2016). De esta manera, la construcción del Ramal Talca-Constitución no sólo transformó el territorio, sino que también profundizó el impacto ambiental de la región (Olivares et al., 2022).

La desaparición histórica de los ramales ferroviarios del Maule ilustra dramáticamente esta transformación, esto porque el último ramal del Maule representa a su vez el único testimonio vivo de una forma específica de organización territorial y social, de la cual sólo quedan algunos esbozos. En este sentido, la urgencia de la preservación radica precisamente en esta constatación: el ramal ferroviario Talca-Constitución nos recuerda que estamos ante una transición cultural profunda, que amenaza con borrar no sólo las prácticas específicas (como la elaboración de tortillas de rescoldo cocinadas en arena rubia de la ribera del Maule y comercializadas por las míticas y casi extintas venteras de la estación González Bastías), sino también a todo un sistema de conocimientos, técnicas, relaciones sociales y significados culturales que han estructurado la vida comunitaria del territorio durante más de un siglo.

Este texto se estructura en torno a las reflexiones derivadas de la práctica profesional como ayudante de investigación en el marco del proyecto «El oficio de las venteras de González Bastías. Patrimonio Biocultural en el último Ramal ferroviario de Chile», desarrollado por ONG Surmaule (2025) con financiamiento del Fondo de Patrimonio (FONPAT), convocatoria 2024.

14 Se sugiere revisar la investigación realizada por Surmaule (2026), *Las venteras de González Bastías* y financiada por el Fondo de Patrimonio (FONPAT): «El oficio de las venteras de González Bastías. Patrimonio Biocultural en el último Ramal ferroviario de Chile».

Fotografía 1: Visita al Centro de documentación patrimonial Universidad de Talca.



Fuente: Archivo de la autora

Marco conceptual

Para conceptualizar el patrimonio biocultural, resulta fundamental comprender los conceptos de biodiversidad y biocultura como elementos constitutivos. Ambos refieren a la diversidad ecológica y cultural de manera interconectada en un territorio específico; razón por la cual el patrimonio agroalimentario, abundante en esta zona estudiada y sostenido sobre un relato comunitario, contribuye a la revitalización de las prácticas tradicionales que constituyen una expresión privilegiada de la biodiversidad cultural territorial. El oficio de las venteras de la estación González Bastías, por ejemplo, permite dar contexto histórico a la preparación de la tortilla y patrimonializar este objeto, entendiéndolo como un legado vivo asociado a las acciones de salvaguarda. En otras palabras, toda la riqueza histórica detrás de este oficio posibilita patrimonializar el paisaje biocultural y las formas de vida tradicionales insertas en el territorio.

Por otro lado, la biodiversidad biológica representa una condición natural preexistente y que ha sido domesticada por el ser humano, generando lo que conocemos como diversidad cultural. Esta diversidad cultural se sustenta en la naturaleza y en ecosistemas preexistentes a los asentamientos humanos los cuales, a su vez, son transformados por la acción antrópica. La diversidad biocultural resultante se expresa en múltiples formas de vida y manifestaciones culturales, incluyendo la diversidad lingüística —que refleja la dimensión cognitiva y cogno-afectiva de la evolución humana—, la diversidad genética, paisajística y la agrobiodiversidad, todas ellas manifestaciones de la diversidad cultural en su interconexión sistémica con la naturaleza (Boege, 2021; Toledo et al., 2019; Zárate, 2022).

En consecuencia, la biodiversidad cultural se reconoce como el concepto matriz del cual deriva el patrimonio biocultural, entendido como un legado compartido que emerge de la interconexión dialéctica entre biodiversidad biológica y cultural; por lo que el patrimonio material e inmaterial representa las manifestaciones concretas de esta integración biocultural, expresadas tanto en elementos tangibles como en prácticas y saberes.

Este patrimonio se constituye por conocimientos tradicionales, prácticas ancestrales, recursos naturales y paisajes culturalmente construidos, justificando así su denominación biocultural. Por otro lado, dicho patrimonio opera desde cosmovisiones específicas y, como toda manifestación patrimonial auténtica, posee carácter transgeneracional, o sea que es transmitido a través de prácticas, valores, tradiciones y procesos de aprendizaje social como la imitación y la oralidad.

En síntesis, el patrimonio biocultural reconoce conceptualmente la diversidad cultural de los territorios que han construido su identidad mediante la interacción histórica con la naturaleza, generando procesos co-evolutivos que articulan dinámicamente elementos biológicos y culturales en sistemas socio-ecológicos integrados.

Fotografía 2: Trabajo de campo: primera inserción en la estación González Bastías.



Fuente: Archivo de la autora

Patrimonio Biocultural integrado y el dilema de la modernización versus la preservación de prácticas tradicionales

Uno de los dilemas centrales de la gestión patrimonial en contextos rurales, radica en desentrañar cómo se puede conciliar la necesidad de modernización con la preservación de las formas de vida tradicionales. Este dilema, por cierto, no es meramente teórico, ya que se manifiesta concretamente en las tensiones que enfrentan actualmente las comunidades del ramal.

La modernización del transporte ferroviario, por ejemplo, podría mejorar la conectividad y el desarrollo económico local; sin embargo, esta intervención también corre el riesgo de eliminar las pausas y ritmos propios de las comunidades que subsisten en esta ruta ferroviaria y se niegan a desfallecer. En este sentido, la patrimonialización turística del ramal puede aportar en la generación de recursos para la preservación, con la amenaza no menor de intervenir en la mercantilización y folclorización de prácticas tradicionales que, desde una perspectiva sociohistórica, estarían dotadas de sentido sobre todo dentro de economías locales específicas.

Siguiendo este argumento, la modernización ferroviaria inicial descrita escuetamente en párrafos anteriores (1888-1915) no logró derribar totalmente las tradiciones campesinas propias del territorio; sino que, por el contrario, y paradójicamente, catapultó nuevas oportunidades para su adaptación como fue el caso de las ya mencionadas venteras de la estación González Bastías, que surgieron, precisamente, de este encuentro entre lo tradicional y lo moderno. Sin embargo, las formas posteriores de modernización (carreteras, automóviles, cambios incluso en los patrones de consumo) sí amenazaron la viabilidad de este tipo de oficios. Lo anterior sugiere que no es la modernización, precisamente, la que destruye el patrimonio biocultural; sino que son las modalidades específicas de modernización que desarticulan las bases sociales y económicas que sostienen las prácticas tradicionales.

La preocupación latente por el equilibrio entre turismo y necesidades locales evidencia una comprensión madura de los riesgos de la patrimonialización dentro de un contexto de modernización. El turismo cultural puede convertirse exitosamente en una herramienta de desarrollo local y preservación patrimonial, pero al mismo tiempo, corre el riesgo de generar efectos complejos como la folclorización que vacía el significado de las prácticas tradicionales y la pérdida de control comunitario sobre la representación de su propia cultura.

Siguiendo la discusión, en el caso de que la preservación se enfocara exclusivamente en la dimensión turística (por ejemplo, recreando la venta de tortillas como atracción para visitantes ocasionales), se perdería la dimensión histórica del oficio como práctica económica, como espacio de socialización comunitaria y como un entramado de conocimientos locales, desvinculando la práctica del tejido social y productivo que alguna vez estuvo dotado de sentido.

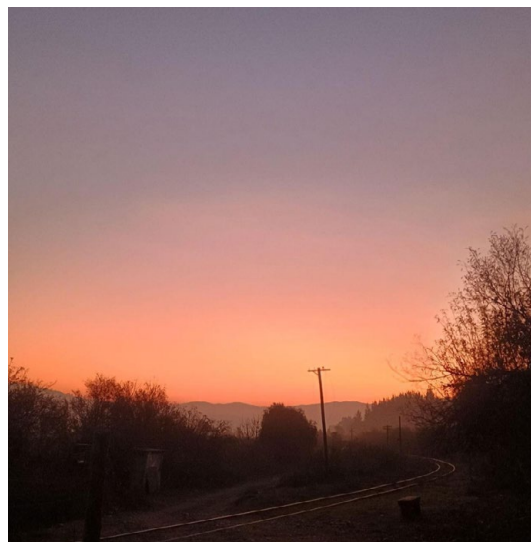
La resolución de este dilema requiere, por tanto, aproximaciones que no planteen modernización y preservación como términos opuestos; sino que exista un espacio de encuentro entre la modernización y la

preservación del patrimonio biocultural. Esto podría implicar, por ejemplo, modernizar aspectos técnicos sin alterar los conocimientos tradicionales centrales y/o integrar el patrimonio biocultural en estrategias de desarrollo territorial que beneficien a las comunidades locales, creando mercados para productos tradicionales sin dejar de respetar el significado cultural asociado a la riqueza histórica del territorio y desarrollando formas de turismo comunitario sustentables, donde las personas controlen la presentación y comercialización de su patrimonio.

Finalmente, la caracterización del territorio del ramal como una especie de *ruta fantasma* podría mal interpretarse por el lector como una condena de desaparición inevitable. Sin embargo, este estado liminal no debe entenderse como una condena, sino como una oportunidad para reflexionar tanto desde la academia como desde el trabajo organizacional territorial de base, sobre las formas en que las comunidades rurales pueden mantener su vitalidad cultural en contextos de transformación acelerada o, en palabras del filósofo alemán Hartmut Rosa (2019), en contextos de aceleración social. Esta perspectiva convierte sin duda la crisis en un potencial espacio de innovación.

El concepto de territorio fantasma captura precisamente la condición actual del ramal: no está plenamente vivo ni completamente muerto, por lo que las memorias históricas que circulan por el territorio están a su vez siendo amenazadas por las fauces del olvido. En este sentido, las prácticas tradicionales continúan, pero en un estado fragilizado. Tanto las venteras de la estación González Bastías como la huella histórica de los Guanayes (navegantes del río Maule) encarnan este estado fantasmal que se manifiesta anacrónicamente, pero que cataliza procesos de revalorización, movilización comunitaria y diversas respuestas para la preservación del patrimonio biocultural.

Fotografía 3: Arrebol en la fantasmagórica línea ferroviaria, estación González Bastías



Fuente: Archivo de la autora

Reflexiones finales

El ramal ferroviario Talca-Constitución enfrenta una crisis patrimonial que no puede comprenderse únicamente desde perspectivas culturales tradicionales. Tal como se ha planteado, se trata de una crisis biocultural: una ruptura en las relaciones entre comunidades, prácticas culturales y entornos naturales que han co-evolucionado durante más de un siglo. La transición cultural profunda que amenaza la continuidad del patrimonio biocultural del ramal, no puede separarse de las transformaciones ambientales socioeconómicas más amplias. La crisis climática, al respecto, intensifica las sequías y privilegia la industrialización alimentaria que desplaza a las gastronomías locales, dando paso a que las políticas neoliberales desarticulen economías campesinas y operen conjuntamente para erosionar las condiciones que hacen posible la reproducción y preservación del patrimonio biocultural.

El análisis sobre el ramal ferroviario Talca-Constitución, las comunidades que habitan sus estaciones, los poblados organizados en torno a la vía y las venteras que aparecen en la fantasmagórica estación González Bastías, revelan uno de los desafíos más complejos del Maule rural actual: la preservación del patrimonio biocultural material e inmaterial en contextos de despoblamiento, desconexión, crisis socioecológica y precariedad económica. Esta transformación no es meramente superficial, sino que deja en manifiesto una ruptura en las formas tradicionales de producción y relaciones sociales rurales. En suma, lo anterior marca una transición cultural profunda que amenaza la continuidad de las prácticas patrimoniales locales.

El ramal ferroviario Talca- Constitución representa un caso paradigmático de lo que puede denominarse como patrimonio biocultural integrado. Tal como señala el Grupo EFE (2015) «el ramal se ha convertido en un bien cultural compuesto de una fusión del patrimonio material e inmaterial, donde es difícil percibir cuando uno se separa del otro» (p.8).

Esta caracterización resulta fundamental para comprender la complejidad del fenómeno estudiado, ya que el valor patrimonial no se encuentra únicamente en la infraestructura del ramal, sino en la red de relaciones sociales, económicas y culturales que se han tejido en torno a ella. Al respecto, la singularidad de este patrimonio se acentúa por su carácter de último vestigio. Sabemos que de los cinco ramales ferroviarios que operaron en el territorio maulino, cuatro ya han desaparecido (Gaete et.al, 2005).

Continuando esta reflexión, otro elemento crucial en la preservación del patrimonio biocultural del ramal es el rol que cumple la población local. Tal como establece el Grupo EFE (2015) son la población local, los usuarios del tren que, sin duda, garantizan la verdadera significación del viaje, y además, añaden una oportunidad extraña para ponerse en contacto, por algunas horas, con una subcultura en vías de extinción: con el ramal por cierto, pero también con los hábitos y costumbres que se mantienen vivos a través de las actividades cotidianas de una gente anónima, atrapada en esta faja territorial.

Esta perspectiva destaca la importancia de las prácticas cotidianas y los intercambios sociales espontáneos en la configuración del patrimonio biocultural. Los testimonios de los actores locales revelan una

trama de reciprocidad y solidaridad que trasciende la mera función del transporte. Esta tensión deja en manifiesto uno de los dilemas centrales de la gestión patrimonial en contextos rurales: ¿cómo conciliar la necesidad de modernización con la preservación de las formas de vida tradicionales? La preocupación por el equilibrio entre turismo y necesidades locales evidencia una comprensión madura de los riesgos de la patrimonialización mercantil.

El caso del ramal plantea interrogantes fundamentales sobre los modelos de gestión patrimonial en Chile que para efectos reflexivos. La necesidad de que cada localidad preserve, difunda y valore sus patrimonios culturales, requiere de un replanteamiento de las políticas públicas que tradicionalmente han centralizado estas funciones. En este sentido, la historia social debe lograr un punto de encuentro con la historia oficial; reverberando palabras del premio Nacional de Historia Gabriel Salazar (2023). Esa perspectiva entonces, sugiere la necesidad de desarrollar modelos de gestión patrimonial que reconozcan la capacidad de las comunidades locales para ser gestoras de su propio patrimonio, sin por ello renunciar al apoyo institucional necesario para garantizar la preservación a largo plazo.

En definitiva, el patrimonio biocultural del ramal constituye un laboratorio privilegiado para comprender las tensiones entre tradición y modernidad en el Chile rural contemporáneo. Las tortillas al rescoldo cocinadas en arena rubia de la ribera del Maule, como símbolo gastronómico de la estación González Bastías, representan tanto la fragilidad como la resistencia de las tradiciones locales frente a los procesos de modernización. Su estudio ofrece claves importantes para el desarrollo de políticas culturales más inclusivas y territorialmente sensibles, que reconozcan la importancia de preservar no sólo los elementos materiales del patrimonio, sino también los saberes, técnicas y prácticas que dan sentido y continuidad a la vida comunitaria rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, C. *Nacimiento de Nueva Bilbao*. Santiago: inédito, 1944.

Boege, E. (2021). *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable. Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación*. BUAP, INAH. Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (s.f.). Ramal ferroviario Talca - Constitución y su Buscarril.

Gaete, N., López, C., Guajardo, J., Vargas, L., y Morales, C. (2005). *Expediente técnico para la declaración de monumento histórico ramal ferroviario Talca-Constitución*. Consejo de Monumentos Nacionales de Chile.

González, J. (2015). *Los ramales ferroviarios del Maule*. Editorial Universidad de Talca.

Grupo EFE. (2015). *Ramal ferroviario del Maule: El tren, la estación y la gente. A 100 años del viaje de Talca a Constitución*. Tren Central, Subsecretaría de Turismo, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Neves Guzmán, C., Lermenda Delgado, W., e Ibarra Rebolledo, C. (2023). Entrevista a Gabriel Salazar. El quehacer de la Historia en el autoconocimiento y la autoeducación popular. *Revista de Historia* (Concepción), 30.

Olivares, C., Santa María, M. J., y Rivas, Y. (2022). *Patrimonio agroalimentario del territorio Ramal Talca-Constitución: Inventario de productos, preparaciones y tradiciones alimentarias*. Ediciones Surmaule.

Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Katz Editores.

Sánchez, R., y Ruiz, S. (2016). *Pesos más, pesos menos: El costo de la modernidad en la construcción del Ramal ferroviario Talca-Constitución*. *Revista Tiempo Histórico*, 13, 81–100.

Surmaule (2026), Las venteras de González Bastías. Ediciones Surmaule

Toledo, V. M., Barrera-Bassols, N., y Boege, E. (2019). *La Diversidad Biocultural*. Universidad Nacional Autónoma de México; Red para el Patrimonio Biocultural, Conacyt.

Zárate Baca, E. (2022). Patrimonio biocultural alimentario y sus contribuciones a la sostenibilidad y resiliencia territorial. *Antropología: Cuadernos de Investigación*, (26), 75–83.